

Vigésimo aniversario FHUC

Liliana Noemí Costa ⁽¹⁾

(1) Pro-secretaria
Administrativa, FHUC-UNL.

Año 1987...en plena ebullición democrática, donde la educación y la cultura estaban siendo reivindicadas como armas de la libertad, nace la Facultad de Formación Docente en Ciencias, hoy Facultad de Humanidades y Ciencias.

La “FHUC”...incansable generadora de conocimientos, con la meta firme en formar docentes dispuestos a transformar con su accionar las mentes de muchas generaciones, con la certeza de contribuir responsablemente a la construcción de una realidad nueva, aportando desde su lugar elementos imprescindibles e innegociables para el progreso y crecimiento de nuestra amada región y nuestro amado país.

Éste es el momento oportuno para sincerarme y contarles cómo fueron mis primeras impresiones de la “Escuela” cuando solicité el traslado desde Rectorado.

Corría el año 1983.... A poco de llegar, luego de la nostalgia sentida por algunos años que pasé como alumna y desde el lugar que ocupaba como

empleada administrativa, no podía dar crédito a lo que veían mis ojos...: Oficinas sin aire acondicionado..., sin cortinas..., sin calefacción..., una "ÚNICA" máquina de escribir eléctrica en la Oficina de Alumnado..!, sin fotocopadoras, intercomunicadores obsoletos y como si fuera poco..., sin los mimos a los que estaba acostumbrada: desayuno de las siete de la mañana y merienda de las once... ¡Increíble! Qué mundo tan diferente al que estuve acostumbrada durante casi siete años en Rectorado....

No podía dejar de pensar en la mala elección que había hecho...y en las grandes diferencias que existían entre ese "monstruo" lleno de comodidades de Boulevard Pellegrini y esa pequeña, humilde hijita de calle 9 de julio.

Pasaron los meses... y un día, sin saber la causa exacta, descubrí que ya no extrañaba tanto el confort y/o elementos de trabajo con los que me había formado... Fue una sensación rara pero reveladora...

Comprendí entonces que ese lugar tan pequeño como el de una casa de familia tenía algo mágico... No sabía cómo, pero se las arreglaba para albergar a docentes, no docentes, estudiantes, más allá de las dificultades de su reducido espacio, más allá del frío o calor de turno en sus aulas, oficinas, biblioteca, más allá de la carencia de elementos y comodidades para muchos de sus integrantes, casi indispensables...

Las ganas de enseñar, las ganas de aprender, las ganas de salir adelante, las ganas de crecer desde el rol que cada uno ejercía, primaba por sobre todas las cosas. Y ahí estaba el secreto....El secreto estaba en su gente, en la camaradería, en el compañerismo, en el respeto entre los distintos estamentos, en las garras contagiosas que la Institución ponía para potenciar su lugar en la UNL. Nada tenía suficiente poder como para detener su marcha y esas carencias, tan evidentes que incomodaban nuestro cuerpo y a veces, hasta perturbaban nuestras mentes, pasaban a ser imperceptibles, insignificantes...

La voluntad de cada uno de los que integrábamos esa pequeña-gran comunidad, primaba sobre los escasos recursos.

Pasaron los años... la Escuela siguió creciendo, su gente siguió creciendo, sus metas e ideales también y como sucede en casi todos los cuentos con final feliz, la humilde Escuelita que no permaneció ajena a los avances tecnológicos, científicos, a las necesidades que la sociedad demanda, terminó convirtiéndose en una gran Facultad, en la Facultad de Humanidades y Ciencias. Pasaron veinte años...

Veinte años en los que hemos tenido el honor de caminar junto a ella, acompañándola en sus retos, sus desafíos, sus ansias de crecer.

Mirando retrospectivamente es imposible no sentir nostalgia y afecto por aquellos tiempos...

Pero como el tiempo apremia y hay tanto trabajo por delante, sólo quiero concluir, diciendo que seguiremos poniendo el mismo ahínco para acompañar todos sus propósitos; que desde el lugar que cada uno de nosotros ocupa, contribuiremos como hasta ahora a que ésta Casa, tan querida, siga creciendo, potenciándose y contribuyendo a mejorar su capital humano, generando educación para todos y por ende, haciendo mejores a sus gentes y a su pueblo.